



CÓNICAS DEL REDIVIVO CABALLERO DON GIL DE TORTAXADA, VEEDOR MAJOR DESTOS REYNOS Y LOS FRONTEROS

DE LOS GERMANOS Y SUS PARIAS A ISRAEL Y DE COMO NOSOTROS PODRIAMOS MUDALLAS A NUESTRAS ARCAS POR DERECHO

DASE agora ido el Chanciller de los alamanos a veer los jodios assentados en Palestina e dicen las corónicas que aquestos, porque Adolfo el Primero les mató copia dellos, andan tras de sacalle al sobredicho Chanciller aún más dineros de los que hanle venido sacando hasta agora e cogitan todos que le sacará muy buenos dineros, a tanto por cabeza de muerto, y los jodios lograrán su intento y con ello acrecerán su poder sin tiento, pero que con desdoro del de la Christiandad. Dello no otra cosa sino males se pueden seguir, pero háseme venido al pensamiento, he cogitado, que deste mal podríamos nos, los españoles, sacar blén que sería de la siguiente manera:

Parésceme a mí que lo ficieron mal aquellos germanos de don Adolfo no fué quemallos y matallos, que no quedara dellos rastro, sino que erraron en no saber cómo les habían de ofrescer camino de arrepentimiento antes de perescer en las llamas y ocasión de se conducir a la vida eterna. Desto nos blén podemos fablar porque aquí cuando, por castigalles sus pecados tantos, se fizo desta suerte, se coyó de que tuvieran tiempo de arrepentimiento y tornaran los sus ojos al Dios vero, dexasen su felonía y blasfemia e, siguiendo las enseñanzas de la Sancta Madre Iglesia, hallaran el resto camino de la vida eternal y la luciente luz de la religión verdadera. Por aquesto en tiempos malfortunadamente idos, el Sancto Oficio proveyó que los sacerdotes y freyles, con la cruz alzada, los consolaran hasta la mesma orilla del suplicio, porque, si perdidos los cuerpos estaban, no perdidas las ánimas quedarán.

Y digo yo que, puesto que los germanos darán agora dineros a los jodios por los que les mataron, e les pagarán a tanto por muerto, sería arreglado que nosotros los pidiéramos a ellos dineros por todos los que, christiana charitate, les mandamos derechamente al cielo sin soldada pedir de clase alguna. Y ello porque, sabido es, no la vida eternal en su falsa religión hallar podrían. Pues, como valen infinitamente más las almas que los cuerpos, me pienso que debería mudarse a nuestras arcas el germánico caudal, ca un alma vale más que el mundo entero. Blén claro queda que podríamos demandar por las que salvamos lo mesmo que los germanos den por los que perdieron cuerpos y aún infinitamente más, con ser mucho menor aquél número que aqueste.

Y otrosí, la dogaresa de Israel se debería venir y dexar unas flores y homenaje en la tumba del grande Torquemada, mi pariente y deudo, por los grandes servicios que prestó al pueblo errante y caminante y prestante, al que tan solamente aquí se le ofresció, por la nuestra generosidad, por aquesta caritativa compostura y liberal espíritu que es galardón de la hispana gente, ocasión de se salvar y quitar las llamas del infierno a que llevan las falsas religiones, ca los fuegos del suplicio, comparadas con ellas, no son sino juego de niños, entretenimiento de ancianos chochos y destas putuelas viejas que, adormiladas junto a la candela, mueren las sayas prendidas en la lumbre.

Y sobre desto me viene la sentencia de los Santos Padres que dice: Christiana iustittia, quia ad coelo ducit, sed dura blandula est.

En Gil de Tortaxada
veedor

